

**¿SON LOS CONTRATOS AGRARIOS UN FACTOR DETERMINANTE DEL
CRECIMIENTO ECONÓMICO?
EL EJEMPLO DE LA APARCERÍA EN LOS SIGLOS XIX-XX¹**

James Simpson y Juan Carmona*

Resumen

La aparcería es una institución que, muy a menudo, se ha asociado a la miseria de los campesinos y al atraso o estancamiento agrario. Es un contrato en apariencia poco eficiente, lo que no ha impedido su gran difusión e incluso su persistencia en la actualidad (al menos en gran parte de Asia), coexistiendo, curiosamente, con otros sistemas aparentemente más eficientes, como el cultivo directo con mano de obra familiar, cultivo con mano de obra asalariada o sistemas de tenencia como el arrendamiento. Los altos niveles de renta, la escasez de capital de los aparceros y, normalmente, la desigual distribución de la propiedad con la que va asociada la aparcería, ha favorecido las tesis que explican su existencia en términos de explotación del campesinado, cuando no se considera un residuo feudal dentro del sistema capitalista y que ha pervivido por motivos históricos o institucionales. Sin embargo, estudios recientes basados en aportaciones de la teoría de los contratos agrarios ponen en duda la ineficiencia de la aparcería como tal. El objetivo de este artículo es mostrar algunos de los problemas que plantean algunas interpretaciones habituales de los sistemas de tenencia, y ofrecer algunas interpretaciones alternativas que relacionan la elección de un determinado sistema de tenencia con un conjunto de restricciones que pueden cambiar en el tiempo.

Palabras claves: agricultura, aparcería.

* Simpson, Departamento de Historia Económica e Instituciones, Universidad Carlos III de Madrid. E-mail: james@clio.uc3m.es; Carmona, Departamento de Historia Económica e Instituciones, Universidad Carlos III de Madrid. E-mail: jucar@clio.uc3m.es

¹Este trabajo ha contado con la financiación del Proyecto de Investigación de la DGICYT número PS94-0005.

La aparcería es una institución que, muy a menudo, se ha asociado a la miseria de los campesinos y al atraso o estancamiento agrario. Es un contrato en apariencia poco eficiente, lo que no ha impedido su gran difusión e incluso su persistencia en la actualidad (al menos en gran parte de Asia), coexistiendo, curiosamente, con otros sistemas aparentemente más eficientes, como el cultivo directo con mano de obra familiar, cultivo con mano de obra asalariada o sistemas de tenencia como el arrendamiento. Los altos niveles de renta, la escasez de capital de los aparceros y, normalmente, la desigual distribución de la propiedad con la que va asociada la aparcería, ha favorecido las tesis que explican su existencia como una forma de explotar al campesinado, si no como un residuo feudal dentro del sistema capitalista cuya pervivencia se debería a motivos históricos o institucionales. Sin embargo, estudios recientes basados en aportaciones de la teoría de los contratos agrarios ponen en duda la ineficiencia de la aparcería como tal, e incluso muestran que pueden resultar eficiente en determinados contextos. El objetivo de este trabajo es mostrar algunos de los problemas que plantean algunas interpretaciones habituales de los sistemas de tenencia, y ofrecer algunas interpretaciones alternativas que relacionan la elección de un determinado sistema de tenencia con un conjunto de restricciones que pueden cambiar históricamente.

En la primera sección analizaremos las tesis que consideran los contratos agrarios, y especialmente la aparcería, como obstáculos al crecimiento agrario y se verá que gran parte de la crítica a las mismas es aplicable al caso español. En la segunda sección veremos algunos de los principios en los que se basa las recientes teorías de la elección de contratos. En la tercera ofreceremos algunas aplicaciones de esta teoría a algunos de los problemas de la aparcería desde el punto de vista histórico.

I

En este apartado analizaremos algunos de los argumentos que han explicado la mayor eficiencia de la gran explotación agraria con respecto a la pequeña explotación. Veremos después como contrariamente a estas evidencias intuitivas, los grandes propietarios pueden tener interés en parcelar y ceder la tierra en arrendamiento sin que esto suponga una limitación al crecimiento agrario. Por último abordaremos algunas críticas a la aparcería en relación con el arrendamiento, que analizaremos en el apartado siguiente.

La explotación de las tierras mediante contratos agrarios, arrendamiento o aparcería, se ha considerado y se sigue considerando un factor limitativo del crecimiento agrario, sobre todo en los últimos dos siglos. En el caso italiano, la llamada "interpretación institucional" confiere un papel decisivo a la aparcería, también considerada residuo feudal, en el atraso agrario de algunas regiones italianas¹. Pero esta misma interpretación se ha aplicado, entre otros, al arrendamiento castellano, la aparcería en la viticultura catalana, o la aparcería en Francia². ¿En que se basa esta interpretación institucional del retraso agrario? De una parte, se acusa al gran propietario, normalmente absentista, dispuesto a ceder sus tierras a otros cultivadores, de rentista, esto es, de ser poco innovador por carecer de espíritu empresarial o capitalista. Lo que implícitamente quiere decir es que es preferible la explotación directa de las tierras usando mano de obra asalariada (fija o temporal). Las ventajas de esta última procede sobre todo de las mayores posibilidades de introducir innovaciones, dado que el gran propietario dispone de más capital, o, en su caso, de mayores facilidades crediticias (las mismas tierras pueden servir de garantía) cuenta con mejor acceso a la información agronómica, y no existen obstáculos a la inversión en capital fijo (plantas, edificios, obras de drenaje, vallados...) dado que éstas quedan incorporadas al valor de la tierra y no plantean los problemas de incentivos que existe en el caso de las mejoras en los contratos de arrendamientos. Debe quedar claro que cuando hablamos de gran explotación nos estamos refiriendo a la que es cultivada con mano de obra asalariada, independientemente del tamaño mismo de la explotación, en oposición a la explotación que utiliza principalmente mano de obra familiar.

Según esta línea argumental, cuando un gran propietario cede sus tierras en arrendamiento o aparcería, generalmente a pequeños colonos, está limitando las posibilidades de cambio agrícola. Por un lado, el colono cuenta con pocos incentivos para invertir en unas tierras que no son suyas, aún menos cuando el contrato es de duración limitada (contratos cortos) y no existe una legislación que regule la indemnización de las mejoras. Tampoco se confía en la capacidad innovadora del pequeño productor, por carencia de capital, escasa capacidad crediticia (por ausencia de garantías) y menor acceso a la información técnica. Por otro lado, se infravalora la capacidad del pequeño colono a la hora de realizar la elección técnica adecuada, en parte debido a su conservadurismo, aversión al riesgo, temor a los cambios, lo que le lleva, por ejemplo a producir excesivo cereal, en vez de productos para el mercado. En términos

¹COHEN y GALASSI (1990, 646-7)

²ROBLEDO, 1984, GARRABOU, PUJOL, COLOME y SAGUER, 1992, 62-3, AGULHON, 1976

globales, una de las consecuencias principales del cultivo indirecto con pequeños colonos es la tendencia a la sustitución de capital por trabajo: el colono compensa la reducida aportación de capital con un exceso de trabajo familiar, no solo injusto para la familia campesina, sino socialmente ineficiente.

Sin embargo, trabajos recientes contestan la eficiencia de la gran explotación, esto es, con mano de obra asalariada, en cualquier contexto. Existen estudios empíricos en países en vías de desarrollo que muestran que la pequeña explotación de caña de azúcar, té, coco o piña, tradicionalmente producidos en grandes plantaciones, es más eficiente³. Estudios históricos de las grandes explotaciones en Europa, también muestran sus dificultades⁴. Otros trabajos ponen de relieve su falta de competitividad en el último tercio del siglo XIX ante la entrada de trigo americano⁵. El resultado, a menudo, es la parcelación y venta de la propiedad o la cesión a pequeños colonos.

¿Como se explica que grandes explotaciones dirigidas, a menudo, por técnicos profesionales, intensivas en capital, con mejor acceso a nuevas tecnologías e, incluso, contando con mano de obra barata pudieran fracasar, donde no lo hacen los pequeños colonos? La razón principal son los altos costes de cumplimiento de la mano de obra, o sea, altos costes de transacción, que limitan las dimensiones de las explotaciones o plantaciones basadas en mano de obra asalariadas. A diferencia de la producción industrial que se basa en inputs móviles y sin vida, y no se ve afectado por la estacionalidad o la localización de la producción, la producción agraria no obtiene tanta ventaja de la especialización del trabajo y no permite una supervisión eficiente que resuelvan los problemas de incentivos. Por otra parte, los problemas de incentivos en la industria son ampliamente compensados por las economías de escala que se obtienen. Los costes de supervisión aumentan en ciertos cultivos que exigen rotaciones complejas, el uso de ganado, o tareas delicadas y variadas⁶. Las economías de escala que pueden obtenerse en grandes explotaciones en el uso de inputs indivisibles, tales como maquinaria, capacidad administrativa o el procesamiento (como en el azúcar de caña, por ejemplo) quedan anuladas por las diseconomías de escala por el uso de mano de obra asalariada⁷. De ahí la mayor eficiencia potencial de la producción familiar en determinadas circunstancias.

³TOMICH, KILBY y JOHNSTON, 1996, 121

⁴PONSOT (1981), CARMONA (1995), POSTEL-VINAY (1981)

⁵Para el caso de Inglaterra, OFFER (1991)

⁶HAYAMI y OTSUKA, 1993, 13

⁷HAYAMI y OTSUKA, 1993, 13, TOMICH, KILBY y JOHNSTON, 1996, 118-121

Por otra parte, no parece que los pequeños colonos sean, por naturaleza, reacios a la incorporación de innovaciones. Estudios en países en desarrollo de Asia meridional muestran que los campesinos están dispuestos a introducir innovaciones, si bien ajustado a su función de producción. La pequeña explotación introduce antes las nuevas semillas más productivas, fertilizantes o insecticidas, mientras que las grandes explotaciones son más sensibles a la tecnología ahorradora de mano de obra, como tractores o cosechadoras mecánicas. En ambos casos la introducción de innovaciones dependerá de la función de producción de cada explotación según sus dimensiones⁸. La aversión al riesgo de los pequeños colonos tampoco es necesariamente un obstáculo a la introducción de cambios tecnológicos, en la medida en que estos cambios pueden reducir el riesgo y no agravarlo, aunque muy a menudo, presentan ventajas lo suficientemente claras⁹.

Ciertamente, ha existido en toda Europa una corriente favorable a la pequeña explotación en los últimos dos siglos, si bien poniendo el acento en las ventajas de la explotación directa con mano de obra familiar, más o menos autosuficiente¹⁰. La pequeña propiedad con tierras suficientes para el empleo de la mano de obra familiar, reduce al mínimo los costes de supervisión y ofrece los máximos incentivos, y además, permite acceder al mercado formal de capitales. En contraste con la gran propiedad permite un uso más intensivo, luego más eficiente, de la mano de obra (dado su bajo coste relativo en las sociedades tradicionales) y el empleo de técnicas ahorradoras de tierra o capital, lo que no impide, sin embargo, la obtención de un producto físico más elevado por hectárea. Este modelo lleva implícita una mínima relación con el mercado de factores, lo que conlleva también algunos puntos débiles. Por una parte, exige determinar cuál es la dimensión óptima de una propiedad explotada directamente, un requisito importante en toda reforma agraria. Esta variará según el tamaño de la unidad familiar (y será importante si la tierra es un factor limitado), el tipo de cultivo o la tecnología, que pueden exigir una relación distinta de los factores de producción. El ajuste del tamaño de la propiedad a través del mercado de la tierra no tiene en consideración los altos costes de transacción de la misma, y no garantiza, por otra parte, que no se vuelva a producir la polarización de la estructura de la

⁸TOMICH, KILBY y JOHNSTON, 1996, 127-9

⁹IBID, 128, citando estudios realizados en Tailandia. Tenemos un ejemplo más cercano en el campesinado de regadío valenciano entre los que los fertilizantes y las nuevas variedades de semilla se difundieron con gran rapidez a partir de 1880, CALATAYUD, 1984, 295-322

¹⁰Con respecto a España, véase ROBLEDO, 1994

propiedad¹¹. En consecuencia, la asignación de un número fijo de hectáreas a una unidad familiar va a obligar a ésta a acudir al mercado de factores, como demandante u oferente de mano de obra o capital. Incluso en este último caso, el recurso al crédito formal puede resultar costoso, y conllevar en muchos casos la pérdida de la tierra. La falta de flexibilidad de la propiedad familiar autosuficiente explica porque coexiste con sistemas de tenencia con el fin de aumentar el tamaño de la explotación, o con activos mercados de mano de obra¹². Por último, la propiedad familiar autosuficiente no resuelve adecuadamente los problemas asociados al ciclo vital, tales como la dotación de tierras o capital físico o humano a los hijos, y que, en ocasiones explican el recurso a sistemas de tenencia (como veremos en el último apartado).

Después de haber mostrado que ni la gran explotación con mano de obra asalariada, ni la explotación directa con mano de obra familiar, son eficientes en cualquier contexto, vamos a analizar los sistemas de tenencia. Los dos tipos de contratos de tenencia más difundidos son el arrendamiento y la aparcería, que se diferencian por la forma que adopta la renta: renta fija en metálico en el caso del arrendamiento¹³ y una fracción del producto físico en el caso de la aparcería. Aunque nunca ha existido una opinión totalmente unánime a favor de uno u otro se tiende a considerar más eficiente el contrato de arrendamiento en metálico. Por ejemplo, los economistas clásicos como Adam Smith hasta los neoclásicos consideran que la aparcería es un contrato ineficiente, tal como veremos más adelante, aunque siempre les resultó difícil explicar su pervivencia desde el punto de vista de la racionalidad económica. En los últimos años la rehabilitación de la aparcería se ha hecho también desde esta escuela. Desde la tradición marxista también existe una posición crítica con respecto a la aparcería, aunque en este caso por razones de distribución o explotación, lo cual también ha permitido explicar mejor su pervivencia. Bhaduri lo formaliza, por ejemplo, mostrando como la aparcería les permite a los terratenientes obtener una renta más elevada, aunque el producto total sea más bajo, e incluso como la aparcería resulta ser un obstáculo crucial a la incorporación de innovaciones tecnológicas. En efecto, partiendo de que los terratenientes también proveen de crédito a sus propios colonos, el cambio tecnológico, al incrementar los ingresos de los colonos, podría

¹¹Por ello la explotación directa es un sistema más adecuado cuando la tierra es abundante y el trabajo escaso, como muestran las evidencias de Estados Unidos, WRIGHT, 1988

¹²WRIGHT, 1988, 207-9. Para España en las últimas décadas, VARELA ORTEGA, 1988, 31-2

¹³Aunque en ciertas áreas de Castilla y León sigue siendo habitual el pago en especie hasta 1940'

reducir su necesidad de crédito y, por tanto, los ingresos de los propietarios¹⁴. Historiadores italianos también han considerado el papel de la aparcería en el retraso de ciertas regiones italianas, en la medida en que desestimula la inversión por parte de unos propietarios que solo perciben una parte del producto marginal del capital que deben aportar y estimula la excesiva producción de trigo¹⁵. La aparcería también habría respondido a una estrategia "rentabilizadora" de los propietarios españoles (catalanes o andaluces) como respuesta al aumento de los salarios del primer tercio del siglo XX, y también suponen un obstáculo a la introducción de innovaciones y la autoexplotación de la familia aparcera, o sea, una utilización de trabajo por encima de su productividad marginal¹⁶. Por último, también en Francia la aparcería, que se extendió a lo largo de los siglos XVI y XVII habría contribuido a la explicación del atraso de la agricultura, dada la falta de capital de los aparceros y el desinterés de los propietarios rentistas en la realización de inversiones¹⁷.

En este artículo veremos como estudios recientes muestran que ninguno de los dos contratos es a priori más eficiente que el otro, ni necesariamente conlleva una mayor explotación del colono.

II

En este apartado haremos un repaso de algunos de los modelos formales neoclásicos sobre la aparcería más populares de los últimos 100 años. Estos modelos interpretativos formales empiezan con Marshall (1890), y por ello se conocen como modelos marshallianos. En este modelo se tiene en cuenta únicamente el comportamiento del colono. Otros modelos posteriores y a raíz del trabajo influyente de Cheung (1968) parten, en cambio, del comportamiento del propietario. Los modelos más recientes parten del supuesto de información imperfecta, esto es, tienen en cuenta, tanto el riesgo como la incertidumbre de la actividad agrícola. Por último, veremos un cuarto tipo de explicaciones que partiendo de los supuestos anteriores, incorporan el papel de la información imperfecta en la creación de riesgos (azar moral y selección adversa). Estos estudios demuestran que la aparcería es eficiente en la medida

¹⁴BHADURI, 1973; BRAVERMAN y STIGLITZ (1986), 313-332, aunque de forma más matizada

¹⁵La clásica interpretación de SERENI según COHEN y GALASSI, 1990, 646-7

¹⁶GARRABOU, PUJOL, COLOME y SAGUER, 1992, 62-3; MARTINEZ ALIER, 1983, 104, PEREZ PICAZO, 1995, 355-6

¹⁷HOFFMAN, 1984, 307-8, describe el modelo

en que el propietario puede reducir los costes de transacción relacionados con la provisión de incentivos al colono.

El modelo de MARSHALL (1890) parte de que el colono es maximizador en un mercado competitivo y percibe un porcentaje de la cosecha (en vez de pagar una parte al propietario de la tierra. El coste de oportunidad del trabajo que aporta el colono al cultivo de la tierra viene representado por el salario que fija el mercado de trabajo. Es racional para el colono trabajar hasta el punto en que se igualen su ingreso marginal y el salario fijado exógenamente por el mercado de trabajo. Sin embargo, dado que su ingreso solo es una proporción del producto total, su aportación de trabajo será subóptima, esto es, ineficiente. El modelo parte por consiguiente del supuesto de que el colono es libre de elegir el nivel de trabajo suplido (el propietario no puede controlarlo). Correlativamente, el colono usa como quiere la tierra que le ha cedido el propietario (dado que no aporta el esfuerzo suficiente). En este modelo se da una pérdida de producción total (de ahí que sea ineficiente), aunque el colono obtiene ingresos superiores al coste de oportunidad de su trabajo y el propietario recibe ingresos más bajos que utilizando cualquier contrato alternativo (contratando trabajadores o arrendando la tierra). Desde este modelo es difícil entender las razones por las que los propietarios están dispuestos a ceder tierras en aparcería¹⁸.

El modelo de CHEUNG parte del supuesto de un propietario maximizador que puede variar la oferta de tierra, decide el número y extensión de la parcelas arrendadas, la renta (en contra del supuesto marshalliano) y puede fijar la cantidad de trabajo que debe aportar el colono, aunque no puede fijar el coste de oportunidad del trabajo (el nivel que marca el mercado de trabajo). En este caso, sí es posible hacer trabajar al colono hasta el punto en que su ingreso total (y no marginal) sea igual (y no superior) al salario¹⁹. El modelo ofrece varios problemas. Si bien resuelve la motivación del propietario, parte de unos supuestos que convierte al propietario en un monopolista de la oferta de tierra, sin tener en cuenta que los propietarios pueden en teoría competir por los colonos. Además el supuesto de que es posible fijar la proporción de la renta contradice las evidencias empíricas existentes, donde es habitual que las partes de la cosecha que se entregan en concepto de renta sean fijadas por normas locales en forma de fracción cuyo denominador es un número entero ($3/5$, $1/2$, $2/5$, $1/3$, $1/4$). Pero además supone que los costes de supervisión del contrato son inexistentes. En efecto, para poder controlar el esfuerzo del

¹⁸ELLIS, 1988, 143-148, HAYAMI y OTSUKA, 1993, 3-4, 34-35

colono (o la cantidad de trabajo que suple) es necesario vigilarlo cuidadosamente, lo cual implica un coste (tanto si el propietario realiza el control personalmente o a través de un capataz o administrador)²⁰. Sin embargo CHEUNG acierta al considerar que este coste de supervisión es inferior al que implica el cultivo directo con asalariados de la misma explotación. Los incentivos del aparcerero son superiores al trabajador asalariado dado que su ingreso dependerá de su propio esfuerzo²¹. Además, en la medida en que los insumos son a veces compartidos, también estimula un uso eficiente de los mismos (supuesto que no contempla MARSHALL). Estos mecanismos permiten reducir los costes de supervisión directos, esto es, el contrato de aparcería internaliza al menos parte de estos costes a través de estos mecanismos contractuales. El modelo de CHEUNG no resuelve sin embargo porque el propietario no prefiere el uso del arrendamiento, dado que el resultado no es muy diferente.

Un tercer tipo de explicación considera que la aparcería solo puede explicarse eliminando el supuesto de información perfecta. En este caso es necesario tener en cuenta tanto el riesgo como la incertidumbre. La agricultura se contempla así como una actividad arriesgada, tanto por motivos naturales como humanos²². Esto explica mejor algunos de los problemas que plantea el uso del contrato de arrendamiento, que según los dos modelos anteriores era más eficiente, dado que el riesgo o incertidumbre (por las variaciones climáticas o las variaciones en los precios) es asumido en su totalidad por el colono. En el caso del cultivo directo, en cambio, es el propietario el que asume todos los riesgos. De forma que si ambos son adversos al riesgo, la aparcería podría ser una buena solución para repartir el riesgo, a pesar de ser menos eficiente que el arrendamiento, de acuerdo con los modelos de MARSHALL o CHEUNG²³. Sin embargo, STIGLITZ ha mostrado que podría haber una solución alternativa para resolver el problema del riesgo de forma más eficiente, y es combinando el cultivo directo y el arrendamiento. Por otra parte, no está claro que el pequeño arrendatario asuma realmente siempre el riesgo de una mala cosecha, siendo la condonación de renta (el aplazamiento del pago por un año) una práctica habitual de reparto de riesgo entre colono y propietario.

¹⁹CHEUNG, 1969

²⁰STIGLITZ, 1974

²¹ELLIS, 1988, 146-147

²²HAYAMI y OTSUKA, 1993, 12-13

²³STIGLITZ, 1974

Un cuarto tipo de explicaciones, en realidad una reformulación de la anterior, también partiría del supuesto de información imperfecta y el riesgo, aunque en este caso incluiría el papel de la información imperfecta en la creación de riesgos (azar moral, selección adversa) y el papel de la imperfección de los mercados derivados del mismo²⁴. La complejidad de la aparcería y el hecho de que englobe un gran número de acuerdos contractuales distintos se explica mejor por la variedad de problemas que crea la imperfección de los mercados de factores, en concreto, los mercados de mano de obra y de capital. Además se analiza con más detenimiento los mecanismos existentes para reducir los costes de supervisión e incrementar los incentivos.

Con respecto al mercado de trabajo, la aparcería puede evitar los problemas de escasez de mano de obra, al fijarla a la tierra. La imperfección o ausencia de mercados de capitales, se debe a los altos costes de información, especialmente altos cuando se trata de obtener pequeños créditos mientras la ausencia de garantías incrementa el riesgo de impago. El propietario tendría en principio un gran interés en prestar al colono dado que puede obtener crédito a bajo interés en el mercado formal y prestarlo a otro más alto en el mercado local/informal, pero además cuenta con una ventaja con la que no cuenta el prestamista, y es que conoce a sus colonos, a los que además tiene que supervisar y puede quedarse con más facilidad con parte de la cosecha, lo que, en otras palabras, suponen economías de escala en la supervisión del colono²⁵.

El problema de los incentivos y de la supervisión, uno de los problemas que hacían el modelo de CHEUNG poco realista y convierte la aparcería en un contrato ineficiente pueden reducirse, según HAYAMI y OTSUKA (1993), sin embargo, de varias maneras. Por una parte, uniendo o cruzando diferentes contratos (interlinking) se internalizan las imperfecciones del mercado logrando una mayor eficiencia en el uso de los factores de producción²⁶. El endeudamiento del colono con respecto al propietario puede ser un incentivo para el incremento de la producción. Si el crédito es para el incremento de inversiones, el propietario se asegura que el colono las realizará. De esta forma aumenta la eficiencia en el uso de la aparcería. Los contratos cruzados o interlinked suelen ir acompañados de relaciones personalizadas, o de patronazgo. Por otra lado, y en relación con éstos, se pueden establecer contratos de larga duración, que permiten el uso de la reputación como recurso para reducir el esfuerzo en supervisión. Si bien este recurso solo es disponible en comunidades rurales relativamente

²⁴ELLIS, 1988, 148

²⁵Aunque esta explicación es sobre todo válida para explicar la formalización de cualquier tipo de contratos agrario con pequeños colonos (incluido el arrendamiento, por ejemplo) y el uso de relaciones personales con los mismos que el uso de la aparcería

pequeñas y cerradas. Por último, la existencia de una estructura social que cuente con una interacción activa, permite el control de las otras partes por todos los demás, de forma que cualquier comportamiento deshonesto puede llegar a oídos del patron/propietario (o, teóricamente, del colono) mediante el chismorreó. Esta comunidad social se ve dotada de normas y costumbres que también pueden influir en el precio de los factores: la cantidad y calidad del trabajo y el porcentaje de la producción²⁷.

El uso del supuesto de información imperfecta y de la imperfección de los mercados de factores aporta dos importantes elementos al análisis de la aparcería: por un lado, permite contemplar la aparcería como un contrato eficiente y preferible a otros contratos alternativos, como el contrato salarial o el arrendamiento y por otro, establece los supuestos bajo los cuales la aparcería es un contrato eficiente (en contra de la hipótesis marshalliana), según la capacidad que tenga el propietario de reducir los costes de cumplimiento del contrato.

III

Los más destacable de este nuevo enfoque de la aparcería (y por tanto de los demás contratos) es que se acompaña de estudios empíricos en países en desarrollo que, al menos por ahora, parece corroborar la tesis de la eficiencia del contrato de aparcería. Una revisión de las evidencias empíricas disponibles realizado por HAYAMI y OTSUKA muestran que la producción por hectárea no es inferior en las tierras cedidas en aparcería en comparación con otros tipos de tenencia²⁸. Tampoco se comprueban ineficiencias dinámicas (la aparcería como contrato que retrasa la adopción de nueva tecnología) lo que, sin duda, apoya la tesis de que la aparcería asigna sus recursos tan eficientemente como los demás contratos. Para HAYAMI y OTSUKA (1993), si aceptamos el supuesto de la información imperfecta hay que suponer que los contratos son exigibles (se pueden hacer cumplir), tal como sugería CHEUNG. Ahora bien, a diferencia de este último, ello no se debe a que el aparcero puede ser supervisado sin coste en general, sino a que los propietarios que adoptan este contrato cuentan con mecanismos relativamente baratos y eficientes para hacerlo cumplir (como la reputación, la existencia de una

²⁶HAYAMI y OTSUKA (1993, 56-83)

²⁷HAYAMI y OTSUKA, 1993, 16-18

²⁸HAYAMI y OTSUKA (1993, 85-106)

intensa interacción social en la comunidad rural, tal como vimos anteriormente). En caso contrario es poco probable que el propietario adopte la aparcería sino otro contrato alternativo.

Este enfoque teórico no solo sirve para comprender la persistencia y racionalidad de la aparcería en los países en desarrollo en la actualidad, sino que permite entender mejor el uso de la aparcería y la relación de la misma con el desarrollo agrario en perspectiva histórica. De hecho, algunas de las evidencias empíricas utilizadas por CHEUNG o HAYAMI y OTSUKA proceden de estudios históricos que han empleado esta metodología con el fin de responder a ciertos problemas relativos a este contrato en Estados Unidos, Francia o Italia. Veremos a continuación tres de estos problemas. En primer lugar el orden de causalidad entre pobreza y aparcería, una cuestión relacionada con el papel de la aparcería en el desarrollo agrario. En segundo lugar, cuales fueron los factores que pudieron influir en los costes de transacción dado que éstos parecen decisivos para explicar la elección de contratos. Por último, un tema menos tratado como el de la relación entre contratos y ciclo vital. Conviene poner de relieve la importancia del contexto histórico concreto para responder a éstas preguntas, en la medida en que, como hemos visto, los contratos no son eficientes o ineficientes por naturaleza.

Como ya hemos visto en el apartado I, la aparcería ha sido considerada muy a menudo una explicación al estancamiento agrario o a la miseria de los colonos. Así, en la Francia rural de los siglos XVI y XVII, donde la aparcería se habría extendido como consecuencia de la enorme transferencia de tierras desde el campesinado hacia nobles, oficios y burgueses, y que aquéllos siguieron trabajando como pobres aparceros. Falto de capitales para mejorar las tierras, las "draconianas" condiciones de cultivo estrangulaban cualquier iniciativa de los aparceros. Philip HOFFMAN (1982, 1984 y 1996) pone en duda, sin embargo, tal orden de causalidad: a partir de ciertos tratados clásicos de agronomía de los siglos XVII y XVIII (SERRE, ROZIER), HOFFMAN analiza los altos costes de supervisión de las grandes propiedades rurales, y que exigían la constante presencia del "amo". Una alternativa para el propietario absentista era el arrendamiento, que generaba más incentivos, pero solo era posible para los labradores menos adversos al riesgo, o sea mejor dotados de capital (que eran a la vez los que podían ofrecer más garantías). A cambio de tomar todo el riesgo estos pagaban una renta inferior, esto es, percibían una prima al riesgo. Los colonos más pobres, esto es, más adversos al riesgo, podían preferir la aparcería, al igual que el propietario para el que era preferible a una combinación de renta fija y

salario, debido a los altos costes de supervisión del asalariado. Lo más interesante de la interpretación de HOFFMAN es el hecho de relacionar la expansión de la aparcería no tanto con la aversión al riesgo, en la medida en que la producción agrícola francesa no era más arriesgada en esta época que en el pasado, sino con la cantidad de capital con el que cuenta cada campesino: a los más ricos se les ofrecería arrendamiento a renta fija, a los medianos, contratos de aparcería y a los más pobres se les contrataría como simples criados o jornaleros. Para HOFFMAN, por tanto, la pobreza de los aparceros no tiene nada que ver con el sistema de tenencia. También COHEN y GALASSI (1990), ponen en duda la tesis de SERENI (tesis institucionalista), de que la amplia difusión de la aparcería en determinadas regiones del centro de Italia tuviera un impacto negativo en la productividad agrícola, en el sentido en que provocaba la descapitalización de las explotaciones (los propietarios tenían pocos incentivos para ello), y la distorsión en la aportación de los factores de producción con respecto a su coste de mercado (infrautilización de capital y aportación excesiva de mano de obra). Comparando distintos parámetros correspondientes a las regiones del Norte de Italia donde predominaba la explotación con mano de obra asalariada y de las regiones donde predominaba la aparcería, muestran que si bien la producción por hectárea era superior en el norte, no existían diferencias en la producción por trabajador y los aparceros contaban con mayor superficie y menos capital por activo. En la medida en que los ingresos de ambos eran similares, COHEN y GALASSI señalan que eran los asalariados del norte, y no los aparceros, los explotados por los propietarios en la medida en que obtenían una fracción menor del producto final²⁹. En todo caso, la aparcería no resulta ineficiente.

Con respecto al segundo problema, hemos visto que los costes de transacción son claves para la elección de un tipo de tenencia. Algunos estudios empíricos han tratado de calcular la influencia de los distintos factores en los mismos, lo que permite explicar la difusión, pervivencia o desaparición de sistemas de tenencia. HOFFMAN, por ejemplo, al analizar la influencia de los costes de transacción en la preferencia de los propietarios del Lyonnais entre 1560 y 1630 por un tipo u otro de contrato, comprueba que la distancia entre la residencia del propietario y la localización de la propiedad tiene una gran influencia en la misma: las propiedades distantes son más costosas de supervisar y por tanto más susceptibles de ser

²⁹COHEN y GALASSI (1990), 653

arrendadas³⁰. Del mismo modo, GALASSI (1992), relaciona la difusión de la mezzadria en la Toscana renacentista, con el tipo de cultivo, vid y olivo, y los altos costes de transacción que, en este caso, supone, tanto el uso de mano de obra asalariada, como el arrendamiento, ya que en este caso, el arrendatario puede tener interés en maximizar la producción a costa de agotar el capital fijo (las cepas o los olivos). Estudios similares para el caso del Sur de los Estados Unidos, tienen la ventaja de contar con abundantes datos censales disponibles para este periodo por lo que es posible acotar un mayor número de factores en los costes de transacción. Lee ALSTON comprueba que, para el periodo 1930-1960, la mecanización (tractores) reduce los costes de supervisión y permite la sustitución de sistemas de tenencia por el cultivo directo con asalariados; en cambio, la caída en la oferta de mano de obra afecta positivamente el número de arrendatarios, dado que implica un incremento en el coste de oportunidad del trabajo; la mayor urbanización habría contribuido al número de tenencias, dado que haría más fácil la sustitución del colono con mano de obra de procedencia urbana; el incremento en el riesgo en la producción conlleva una caída en el número de arrendatarios y la sustitución por aparceros; los cultivos más intensivos en trabajo (algodón) conllevan un incremento en el número de tenentes, dado que incrementa los costes de supervisión. También es mayor cuanto mayor sea el trabajo manual, y cuando existe problemas de déficit laboral de tipo estacional. Por último existe una relación directa entre la dimensión de la explotación y el uso del arrendamiento, ya que si el tiempo del propietario es limitado o fijo, sus costes de supervisión por hectárea serán superiores. En general, ALSTON demuestra que una caída en los costes de contratación, en especial los de supervisión, implican una disminución de la aparcería a favor de los asalariados, y ello sin pérdidas de eficiencia³¹.

Por último, ¿existe alguna relación entre contrato y ciclo vital? Evidencias de Estados Unidos, fuera del Sur, muestran que la abundancia de tierra y la escasez de mano de obra implicaban que la granja familiar era la forma de cultivo más popular. Hasta finales del siglo XIX, había poca tierra hipotecada y los sistemas de tenencia eran raros. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX esta situación cambió, a medida que la frontera se fue cerrando y el precio de la tierra empezó a aumentar. Hasta cierto punto, tanto las hipotecas como el arrendamiento fueron utilizados por labradores con dificultades para seguir cultivando sus tierras. Sin embargo, como muestra el gráfico 1, el arrendamiento fue utilizado como un instrumento por los

³⁰HOFFMAN (1984, 315-7)

miembros más jóvenes de la comunidad para empezar. Las hipotecas eran usadas de forma similar. Más aún, era frecuente encontrar que las fincas eran arrendadas entre los miembros de la misma familia³². No existe mucha información de este tipo para otras regiones, pero parece probable que existía un tipo de escala social (ladder) en muchas comunidades rurales. Los individuos pasarían de ser jornaleros sin tierras en su juventud, a arrendar tierras antes de convertirse en propietarios de sus tierras (y entonces, en su vejez a arrendar sus tierras por una renta). Naturalmente, pocos lugares se ajustan a este sencillo modelo, en parte por que a menudo los agricultores trabajaban sus propias tierras, arrendaban otras e, incluso, trabajaban como jornaleros unos pocos días al año, las tierras de otros, y todo ello al mismo tiempo. Sin embargo, no sería de extrañar que hubiera algún elemento de ciclo de vida en el empleo en la mayor parte de las sociedades agrarias. En este sentido, un estudio reciente muestra como en la Francia de mediados del siglo XIX, los jornaleros a tiempo completo raramente contaban con más de 30 años, dado que estos, o bien habían ascendido la escala social usando contratos de aparcería o arrendamiento, o habían emigrado a las ciudades buscando salarios más elevados³³. El gráfico 2 muestra este fenómeno en Francia para épocas más recientes. Desde este punto de vista, la existencia de ascenso social sí puede incrementar la eficiencia de la aparcería, dado que se convierte en un medio de adquirir el capital humano (y quizás cierto capital) necesario para explotar sus propias tierras³⁴. La ausencia de esta posibilidad puede plantear problemas de ineficiencias.

IV

En conclusión, tanto los recientes estudios teóricos como las evidencias empíricas muestran que no existen contratos eficientes o ineficientes a priori. La gran variedad de contratos agrarios existentes, incluso en el mismo espacio y época, su adaptación en el tiempo a los cambios exógenos, indica la importancia del contexto histórico para su correcta interpretación.

Si entendemos por contratos eficientes los que proporcionan suficientes incentivos para maximizar el producto, parecen tener sentido las ventajas de la granja familiar /explotación

³¹Lee ALSTON (1981, 211-32)

³²WRIGHT, 1988 y HAYAMI Y OTSUKA, 1993, 105, para el caso asiático

³³SICSIC, 1992, 680

³⁴REID, citado en HAYAMI y OTSUKA, 1993, 104

familiar en propiedad, al maximizar los incentivos y minimizar los costes de supervisión. Sin embargo, también hemos visto que ésta tiene importantes limitaciones: el cambio tecnológico, el cambio de cultivo, la distribución inicial de la propiedad, el ciclo vital o la propia estructura del mercado de los factores de producción, singularmente la mano de obra o el crédito, requieren una cierta flexibilidad a largo plazo, y hace difícil fijar de antemano sus dimensiones idóneas. La granja familiar debe adaptarse a los cambios, o bien recurriendo al mercado de los factores, comprando o vendiendo trabajo, o endeudándose para ampliar la propiedad, o recurriendo a los contratos agrarios con el fin de ampliar la superficie cultivada, o dotar a los más jóvenes de tierra y capital. En este sentido, incluso los defensores de la pequeña propiedad tienen motivos para considerar las ventajas de los contratos agrarios en la medida en que incrementa la flexibilidad de este tipo de explotaciones.

También hemos visto como el estancamiento económico y la pobreza han acompañado, a menudo, a la aparcería, lo que ha llevado a acusar a esta última de estos efectos. Un análisis detenido puede invertir sin embargo este tipo de causalidad. Es la pobreza de los campesinos, esto es, una desigual dotación inicial de la propiedad, la que puede explicar que los propietarios prefirieran ofrecer contratos de aparcería, como vimos en el caso de la Francia moderna., ante el superior riesgo de ofrecer un contrato de arrendamiento. Pero incluso la aparcería puede resultar demasiado arriesgada cuando la propiedad se halla demasiado concentrada, de forma que se opte por el trabajo asalariado, y ello a pesar de los costes de supervisión. La distribución de la tierra y no los contratos, serían los causantes, en este caso, de la existencia de ineficiencias potenciales. Los altos costes asociados al cambio institucional, y no la naturaleza de los contratos, explicarían, en último lugar, la pervivencia de estos contratos poco eficientes.

BIBLIOGRAFIA

AGULHON, M. (1976), " Les transformations du monde paysan", en DUBY (DR.), *Histoire de la France rurale*, Paris:Seuil, vol.3, 444-468.

ALSTON, Lee J. and R.HIGGS (1982), "Contractual Mix in southern Agriculture since the Civil War. Facts, Hypothesis and Tests", *The Journal of Economic History*, 327-351.

BHADURI, A. (1973), "A Study in agricultural backwardness in semi-feudalism", *Economic Journal*, 83.

BRAVERMAN, Avishay y Joseph STIGLITZ (1986), "Landlords, Tenants and Technological Innovations", *Journal of Development Economics*, 23, 313-332.

CALATAYUD GINER, Salvador (1989) *Capitalismo agrario en la provincia de Alicante a finales del siglo XIX*, Valencia

CARMONA PIDAL, Juan (1995), "Las estrategias economicas de la vieja aristocracia española y el cambio agrario en el siglo XIX", *Revista de Historia Económica*, XIII-1, pp.63-88.

COHEN Y GALASSI (1990), "Shracropping and productivity: "feudal residues" in Italian agriculture, 1911", *Economic History Review*, 646-656.

CHEUNG, Steven N.S.(1969), *The Theory of Share Tenancy*. Chicago: University of Chicago Press.

ELLIS, Frank (1988), *Peasant Economics. Farm households and agrarian development*, Cambridge:CUP.

Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España (1987), Madrid:Ministerio Agricultura, Pesca y Alimentación, col. Estudios,

GALASSI, F. (1992), "Tuscans and Their Farms: The Economics of Share Tenancy in Fifteenth Century Florence", *Rivista di storia economica*, 1-2, 77-94

GARRABOU, R. et alii (1992), "Estabilidad y cambio de la explotación campesina (Cataluña, siglos XIX - XX)" en Garrabou (ed.) *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*, Madrid:MAPA, 15-92.

HAYAMI, Yujiro and OTSUKA, Keijiro (1993), *The Economics of contract Choice. An Agrarian Perspective*, Oxford: Clarendon Press-Oxford.

HOFFMAN, Philip (1982), "Sharecropping and Investment in Agriculture in Early Modern France", *The Journal of Economic History*, 155-159.

HOFFMAN, Philip (1984), "The Economic Theory of Sharecropping in Early Modern France", *The Journal of Economic History*, 44(2):307-19.

HOFFMAN, Philip (1996), *Growth in a Traditional Society. The French Countryside, 1450-1815*, Princeton:Princeton University Press.

OFFER, A.(1991): "Farm tenure and land values in England, c.1750-1950" en *Economic History Review*, XLIV, 1, pp. 1-20.

PEREZ PICAZO, M.T. (1995), "Pequeña explotación y consolidación del capitalismo en las agriculturas mediterráneas, 1856-1930", en MORILLA CRITZ, J. (ED.) *California y el Mediterráneo*, Madrid:MAPA, 337-365.

PONSOT, J.F.(1981):"Economie traditionnelle, techniciens étrangers et poussée capitaliste dans les campagnes espagnoles au XIXème siècle. L'exemple de deux domaines d'Eugénie de Montijo" en *Etudes sur le XIXème siècle espagnol*, Córdoba, pp. 85-102.

POSTEL VINAY, Gilles (1981): "Pour une apologie du rentier ou que font les propriétaires fonciers?", *Le mouvement social*, 115, pp. 26-50.

ROBLEDO, R. (1984), *La renta de la tierra en Castilla la Vieja y León*, Madrid: Banco de España

ROBLEDO, R. (1994), *Economistas y reformadores españoles*, Madrid:MAPA

STIGLITZ, Joseph E.(1974), "Incentives and Risk Sharing in Sharecropping". *Review of Economic Studies*, 41 (2), 219-56.

TOMICH, T., KILBY, P. y JOHNSTON, B. (1996), *Transforming Agrarian Economies. Opportunities seized, Opportunities missed*, Ithaca y Londres:Cornell University Press.

VARELA ORTEGA, C. (1988), *El mercado y los precios de la tierra*, Madrid: MAPA.

WRIGHT, G. (1988), "American Agriculture and the Labor Market: What Happened to Proletarianization?", *Agricultural history*, 62-3, 182-209.

Gráfico 1: Tasa de explotación indirecta según la edad, 1890-1930.
(Fuente: G.Wright, 1988).

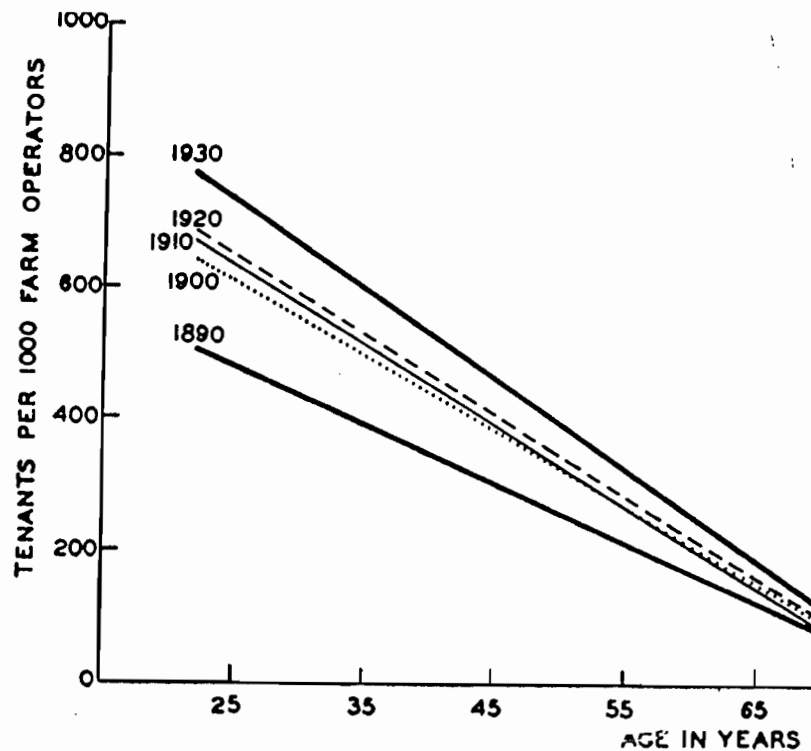
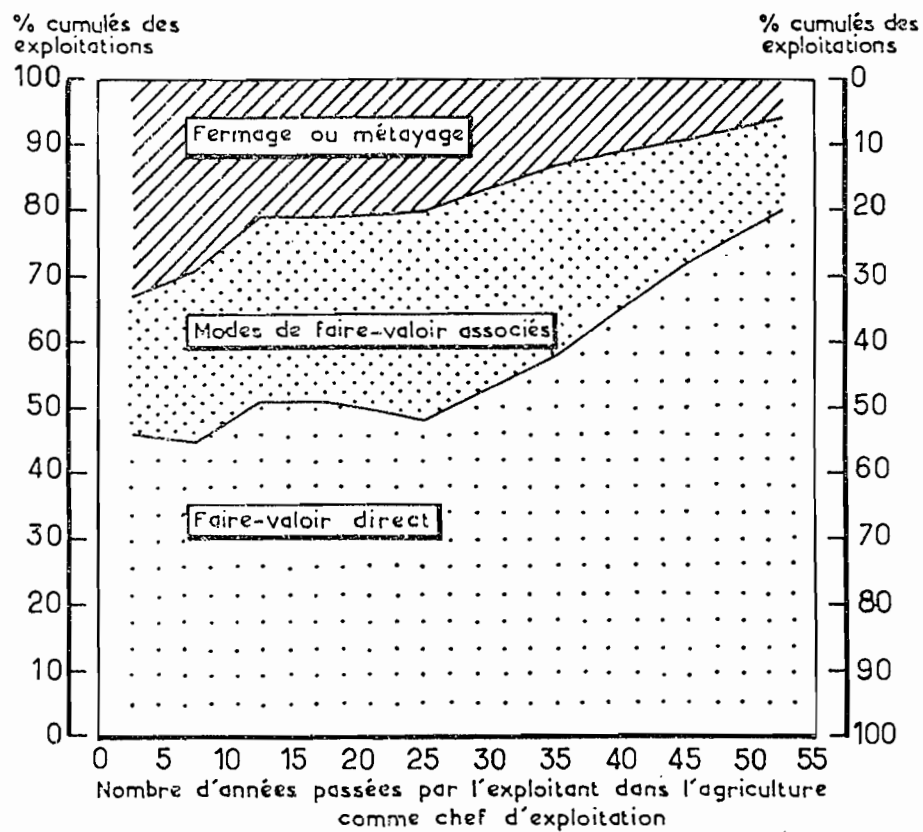


Gráfico 2: Distribución de las explotaciones según la forma de explotación y el tiempo que el jefe de explotación lleva como tal.
(Fuente: Recensement, 1955)



Source : Tableau VI après répartition des N.D.